

El Corresponsal de París

Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administr.

5, rue Lamartine,

Paris.

Paris 29 de Enero de 1888.

## Suplemento.

Sumario: Influencia de la novela en las costumbres (continuación) - Desventuras de un chato - poesía (se continuará) - La cosa pública - Bibliografía - Semanas cómica.

### Influencia de la novela en las costumbres.

(continuación)

Estas, aunque para penetrar en las masas, necesitan tiempo, de preparación, como no hace el german hasta que se encuentra en un medio adecuado, introducen a veces, casi repentinamente, y otras de un modo paulatino pero siempre sensible, modificaciones notables en la sociedad que las recibe y que luego se manifiestan por un cambio de costumbres. En el último siglo, una filosofía emancipada de la religión se anuncia en Francia, proclama unos principios oscuradores, llamados derechos del hombre: pronto Europa no hablaba más que de derechos, ya los veinte años el liberalismo dominaba en Francia, España e Italia. Los ejemplos pueden multiplicarse.

¿Puede decirse que a la publicación, no de una, sino de miles de novelas, se haya sucedido una transformación tan sensible en las costumbres, en el modo de ser de los pueblos? Desafiemos al más liuce descubridor de influencias que nos lo presente. A lo más se nos dirá que en el presente y en el pasado siglo algunos ceñan y echaron mano de la novela para escatolar la sociedad y que algún fruto sacaron de su propaganda; pero, aunque sea cierto como lo suponen, nótese que el resultado, más que a la novela, se debe a los elementos extraños que le añadió la malicia, y no a su propia naturaleza. Víctor Hugo con algunas de sus novelas, revolucionarias, y otros con novelas, declaradamente socialistas, presumieron



haber encontrado la palanca y el punto de apoyo para derrocar el mundo; pero más que ellos, muchísimo más, lo-  
graron unos cuantos escritores sin gramática ni ortogra-  
fía.

Tan fácil como se nos presenta la demostración de la influencia de las costumbres en la novela, punto más di-  
fícil nos parece poder demostrar la influencia de la novela  
sobre las costumbres, por medio de hechos de todos reconocidos.

No es nuestro ánimo negar en absoluto esta influencia; pues aun cuando estimemos que su esfera de acción no se  
estienda hasta abarcar por entero á un pueblo, ni siquiera  
á una clase, dicha influencia debe existir en una bastante re-  
ducida, y basta para que sea digna de estudio.

¿Cómo puede verificarse la acción influyente de la  
novela? ¿qué elementos lleva en sí ésta, que sean suscepti-  
bles de iniciar un cambio? Las facultades del espíritu nece-  
sitán adecuado cultivo y el conveniente ejercicio para que pue-  
dan alcanzar el debido desarrollo. La inteligencia, la memo-  
ria, la voluntad y la sensibilidad, necesitan educación, y así  
como el ejercicio las desenvuelve y las fortifica, la inercia las  
debilita. El hombre principalmente es ser racional y las  
demás facultades le han sido dadas como auxiliares; si éstas  
adquieren un predominio sobre la inteligencia, nunca pue-  
de ser sin menoscabo de ésta. Entregarse inconscientemente  
á los placeres sensitivos y á los de la imaginación, es introducir  
un desequilibrio en el espíritu, del cual no pueden resultar más  
que daños.

La novela, que por lo nuevo hasta el presente - ha  
vivido de la imaginación, del sentimiento y de un interés vici-  
simo que prolonga cada vez con mayor intensidad, llega á ha-  
cerse el único alimento de algunos espíritus ya frívolos y poco  
inclinados á los estudios serios, á los viriles gozos de una inte-  
ligencia que se complace en la verdad; y á tales espíritus acaba  
de abismar en su debilidad é impotencia.

Con muchas apariencias de verdad, se ha ponderado la  
influencia del sentimentalismo en las costumbres, culpando de  
tal exceso á la escuela romántica, que hasta cierto punto fue víc-  
tima pero más bien fue víctima. Si de este punto tratáramos  
con alguna detención, es por que de él es de donde entónces oca-  
siones sacaron sus mejores armas los que defienden la suprema  
influencia de la novela. El romanticismo nació del predo-  
minio de la imaginación y del sentimiento, merced á cuyo en-  
to hastío Chateaubriant lamentábase de tanto Renes como per-  
lulaban á su alrededor, y Alemania vio crecer con inquietantes propor-  
ciones el Wertherismo. (se concluirá)

F. Rierola.



Desventuras de un chato.

Sobre el cadáver de un pobre chato  
que en la Moncloa se suicidó,  
destos renglones cómico-sérios  
la policía se apoderó.

Era una tarde y en el Retiro  
brillaba puro radiante el sol;  
pero de pronto su luz ardiente  
ante unos ojos palideció:  
eran los ojos de mi morena...  
(ojos he dicho? ¡Si no lo son!  
son dos poemas en quince tomos  
que en cada línea dicen amor!)  
... Eran los ojos de mi morena;  
yo la miraba cuando miró,  
y ardió mi pecho como una fragua,  
cubrió mi espalda frío sudor,  
latióme el pulso como un redoble,  
sentí mareos, luego ¡un calor!...  
y tras los cola de su vestido,  
andando a paso de procesion,  
seguí sus huellas hasta su casa,  
calle del Oso número dos.

De la tragedia de mis amores  
aquí concluye la exposicion.

x x x

Calzado estrecho, vestido justo,  
sombrero nuevo, guante prision,  
más perfumada que un ramillete,  
más estirado que un cascador,  
al otro día me paseaba  
de centinela de su balcon...

(Se continuará)

Ella se asoma, mira y sonrie...;  
yo miro al cielo...: así, los dos,  
a los vacios impertinentes  
les enteramos de nuestro amor,  
y hora tras hora paso en la acera  
dando las vueltas de San Anton.  
Pero ¡qué ocurre, que de repente  
se oye a lo lejos un ruido atroz?  
Que una señora viene en un coche  
cuyo caballo se desbocó.  
Rápido corre como una tromba;  
mas no hay cuidado, que allí estoy yo.  
Ella me mira!... Salto al arroyo,  
después... ¡quién sabe lo que pasó?  
Cojo el caballo; ruedo en el barro,  
gritan las viejas "¡ay, le mató!"  
caigo de bruces...; con mis costillas  
choca el volumen abrumador  
de la señora que iba en el coche,  
(total, arrobas = cuarenta y dos)  
Bajo en unllido; nada se ha roto,  
yo la he salvado... ¡Perdido estoy!  
era mi suegra! ¡Lance más chusco!...  
Llega, y me abraza con efusion;  
me da las gracias, la ofrezco el brazo,  
subo a su casa, y así acabo  
el segundo acto de la tragedia  
que mi revolver termina hoy.

L. Cano.

La cosa pública.

- Eh! buena mujer ¡a dónde va usted?
- A ver al tr. alcalde, que me han dicho que está en la casa-ayuntamiento.
- El tr. alcalde no da limosna a estas horas, ni recibe en su despacho a los mendigos.
- Insolente! Yo no soy mendigera, ni vengo a pedir limosna.
- Pues lo que es la facha...
- Si estoy cubierta de harapos, la culpa tienen mis administradores.
- ¡Usted tiene administradores?
- Y más de los necesarios, por mi desgracia.



- Nadie lo diría!
  - Bonque, déjeme V. pasar, que necesito ver inmediatamente al tr. alcalde
  - ¡No oye V. que no, ó es V. sorda? El tr. alcalde está muy ocupado.
  - Pues yo necesito verle.
  - ¡Qué tiene V. que decirle? Hable usted!
  - ¡Es V. el tr. alcalde?
  - No, señora; pero lo mínimo da: soy el alguacil, y en defecto del jefe....
  - Si, el subalterno se mete en lo que no le importa.... y así anda  
ello! es decir, así ando yo!
  - Pues no gasta humos, la muy....
  - Alguacil! no sea V. desvergonzado y vaya a decir al alcalde  
que una señora quiere verle.
  - Una señora?... me parece que el señorío de V. y el de la difun-  
ta mi abuela....
  - Obedezca V., rufian!
  - No sea V. tan vivo de genio, D. Audrajo!
- Y después de dirigir una burlona sonrisa a la pobre harapienta, el  
alguacil Juan el Herudo se aleja paso a paso hacia el interior de la ca-  
sa ayuntamiento, murmurando entre dientes: "A cualquiera cosa se  
le llama hoy señora!"
- \* \* \*
- ¡Quién mil diablo anda ahí?
  - Soy yo, señor alcalde.
  - Otra te pego!... ¡No te he dicho a V. que no quiero que se  
nos interrumpa?
  - Es que está ahí una señora que solicita audiencia.
  - Una señora?... ¡qué pelage tiene?
  - Muy malo! pero habla muy gordo.
  - Hágala V. entrar en la antesala y que se espere hasta que  
yo toque la Campanilla.
  - Está bien, señor alcalde.
  - Cuando yo le dije a V., señor D. Benito, que estos condenados  
negocios del municipio no le dejan a uno momento de sosiego! Apuesto  
a que es alguna impertinente que viene a contarme si la vecina la lla-  
mo bonita ó fea, ó si su marido la anduvo anoche con el bulto! Vámonos,  
si es para perder la paciencia! Tengo más deseo de soltar esta maldita vara!
  - Se creo a V., señor Don Pancracio: la gestión de la cosa pública  
debe ser muy aburrida.
  - ¿Que es?... no lo sabe V. muy bien! Bonque, Decíamos?...
  - Que el gobernador y el ministro, sabiendo que es V. uno de los  
más ardientes campeones de la causa del orden, lo esperan todo de su  
patriotismo y de su celo.
  - ¿Y usted me asegura?...
  - Lo de la cruz?... como cosa hecha! ya está V. propuesto, y antes  
de quince días tiene V. el diploma en el bolsillo.
- (Se continuará)
- F. de la Vega.



Bibliografía.

Les Grillas - poesias languedocienses, con traduccion francesa a la vista, por Augusto Fourès. (Paris - Maisonneuve et Leclerc, 25 Quai Voltaire - 1883).

Pocos son los amantes de la literatura que se cultivaba en el mediodia de Francia, que no conozcan el nombre del popular y simpático autor de dicha coleccion de poesias. - Augusto Fourès, como Xavier de Ricart y tantos otros, pertenece a esa pléyade ilustre de felibres, que, no queriendo renegar de sus ideales de libertad y de progreso, se separaron en 1872 del resto de sus colegas para proclamar muy alto - en contraposicion al arcaismo reaccionario de Mistral, Roumanille y demás capitouls del felibrige - su fé republicana, perseguiendo, a través de la resurreccion del dialecto languedociense, a través del renacimiento meridional, la idea de la Republica federativa de los pueblos latinos. Adoptando por divisa el verso de Chamier "Sur de penses nouvelles, faisons des vers antiques",

Fourès se ha distinguido siempre por la valentia y novedad de sus composiciones, en las cuales ha cantado los grandes ideales de la humanidad con astro admirable. Co-nocedor de los grandes hechos que llevaron a cabo los ascendientes, de la rara de los trovadores, aquellos denodado, albigenses cuya batalla por la causa de la razon y del derecho es una verdadera epopeya, Fourès ha sabido impregnar sus versos de una indignacion que algunas veces raya en lo sublime, sobre todo apostrofando y flagelando a Simon de Montfort y a sus secuaces, cuando, en nombre de un Dios de paz y de tolerancia, se presentaban como una avalancha a asolar la hermosa region del mediodia, que entonces era la cuna de la libertad y del libre pensamiento.

Esta personalidad politico-literaria de Fourès se destaca desde luego del conjunto de sus poesias, y muy especialmente de las que tiene publicadas en La Cassette (La Alondra), apreciable coleccion anual de composiciones de diversos autores del mediodia de Francia y de Cataluna, a guisa de almanaque, por el estilo de las que publicaron en distintas épocas, Pelayo Briz en Barcelona (Calendari català) y Constantino Lombart en Valencia (La Rat penat). Y como es natural, esa misma personalidad que resulta del conjunto, no podia desaparecer al presentarse al publico con una nueva obra el simpático felibre castelnaudariense.

Les Grillas, pues, es una coleccion interesante de poesias, en las cuales nuestro original Fourès ha diluido una vez más su manera de pensar, en cuanto a las ideas de libertad y de progreso que no han dejado un momento de mover su pluma. No queremos decir con esto que Les Grillas sea un conjunto de composiciones puramente politicas, no. El libro que acaba de publicar el Sr. Fourès contiene todos los géneros, y todos ellos cultivados con la delicadeza en el decir y la virilidad en el pensar que caracterizan los trabajos del estimable fundador de La Cassette. - La coleccion contiene poesias de un sentimiento exquisito: Le Bel albre, Le Garrabié, L'Yver, La Cassette, La Legairu mudo, todas ellas de una inspiracion y de un gusto verdaderamente notables. Su lectura produce agradable impresion, y el buenio parece como q<sup>o</sup> se dilata y se deleita con ella como si sintiera el fragante y delicioso aroma de los bosques o como si le cantaran a uno, el son de armonioso laud, las más tiernas endechas. - Nada hemos de decir de las poesias de carácter patriótico: dada la personalidad de Fourès, ellas temian que ser su fiel trasunto, su verdadero retrato. A un uno Upaso del secle tretzieme #

# Es una composicion tan bien entendida, de estrofas tan redondas, de lenguaje tan energico y de pensamientos tan sencillos, que ella sola bastaria a hacer la reputacion de un poeta, y no se llama Fourès, y no la libere para, como este, indistintamente y con autoridad, las composiciones. - Generalmente se cree que de citas mas convenientes y de citas algo a lo dicho acerca de los Grillas y de otros es bueno, y porque es bueno hasta en los comentarios entre los inteligentes, un necesario. De Romanos y de otros. - Un libro de poemas por un nuevo triunfo. - El libro de Fourès.



Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administrac<sup>ón</sup>.

5, rue Lamartine.

PARIS.

Año IV. - Núm.: 326.

Paris 30 de Enero de 1888.

La prensa toda de ayer y hoy se desliza en elogios acerca del éxito brillantísimo que obtuvo anteanoche el primer baile del Consejo municipal. - Nada podemos decir por nuestra propia cuenta de esa espléndida fiesta, pues, por desgracia, nosotros pertenecemos al número de los que, por negligencia, no pudieron conseguir una de las doce mil y pico tarjetas de entrada que repartió el Ayuntamiento parisiense para su baile del Hotel de Ville.

A juzgar por los relatos de los periódicos, aquello fue un soirée de ornamentación y de buen gusto. La concurrencia fue numerosa y escogidísima, y todo el mundo salió satisfecho de la galantería de los señores del Municipio, quienes, aunque revolucionarios y socialistas en su mayoría, hicieron admirablemente los honores de la casa, como mejor no lo hubieran hecho los palaciegos del imperio al recibir a sus convidados en las Tullerías. - Asistieron a la fiesta el presidente de la República con su señora, así como los presidentes de ambas cámaras con la suya respectiva, y muchos individuos del Cuerpo Diplomático. - Para que nuestros lectores puedan formarse una aproximada idea de la concurrencia, solo diremos que los coches debieron ponerse en fila y esperar turno para ir dejando a los invitados en el Hotel de Ville durante más de tres horas; es decir, que a las nueve subían la escalera de honor los convidados que llegaron con el primer coche, y a las doce y media franqueaban el salón del baile los que habían tenido la mala suerte de llegar los últimos, para aguardar su turno en la fila de carruajes.

Y como los parisienses son muy amantes del detalle y la última impresión recibida es la nota que domina, nada tiene de extraño que los periódicos, olvidando por un momento las altas cuestiones de la política, no se ocupen ayer y hoy de otra cosa que del éxito de esa fiesta municipal, de la que algunos cuentan verdaderas maravillas. - Detalle de la soirée: a la salida, se encontraron los convidados con que las calles de París habían amanecido cubiertas de una blanquísima capa de nieve de algunos centímetros de espesor. La sorpresa, por supuesto - aparte el espectáculo - no fue muy agradable.



Siguen los conflictos. — No ganamos, es decir, no ganamos los franceses para sustos. Apenas hace ocho días, que el incidente de Florencia ha tenido su desenlace a satisfacción de todos, cuando ya surge en lontananza otro conflicto, a juzgar por las noticias que se han recibido hoy de Constantinopla.

Efectivamente, un telegrama de Damas anuncia que un oficial de la policía Turca, acompañado de quince agentes armados ha penetrado a las 12 del día 25 en el Consulado de Francia. Un guardia del Consulado se disponía a rechazar semejante invasión; pero el oficial le amenazó con su revólver y ordenó a los agentes que preparasen sus armas para oponerse en caso necesario a todo conato de resistencia. Luego después otros tres agentes, a un silbido del jefe, se reunieron a los primeros. — Prevenido de la agresión, el Consul de Francia se apresuró a comparecer al sitio del suceso, acompañado de su drogman y del Conciller; pero en vista de la actitud de la policía turca, su acción debió quedar limitada a evitar la efusión de sangre y a protestar contra la violación del Consulado, dejando a la turba de invasores que cumplieran su obra y que procedieran al arresto de un súbdito francés, el cual fue conducido y encarcelado en la prisión turca.

El Consul dirigió inmediatamente al Gobernador general una nota protestando contra la violación del Consulado a mano armada y el arresto de un súbdito francés, y pidiendo reparación. — Por su parte M<sup>te</sup>. Montebello, Embajador de Francia en Constantinopla, tan luego como ha tenido conocimiento de los hechos ha dirigido una nota a la Puerta pidiendo satisfacción.

El autor del atentado contra Luisa Michel. — Ese Desgraciado, arrepentido ya de su obra o previendo que esta podría salirle un poco cara, ha dirigido a su propia víctima la siguiente carta, que publica hoy Le Transigeant.

"Le Havre - 28 Enero 1888 - Señores: me dirijo a vuestro buen corazón rogándoos intercedáis por mí cerca de los jueces que van a ser llamados para condenarme; pero antes pido ~~una~~ perdón por el atentado contra vos dirigido y de que soy verdadero culpable. — Un momento de locura me ha impulsado a cometer ese crimen; pero creedme: mi falta no ha sido premeditada, y después de mi arresto, no me deja ver instante la sola idea del mal que podía haberos hecho. Sed, pues, indulgente, severa, por mí, por mi mujer y por mi hijo, esos dos seres para quienes soy yo el único apoyo. — Desyerda de una respuesta favorable, dignaos aceptar, sentip, los votos de mi arrepentimiento. Lucas Pierre"



El proceso Wilson. — Los periódicos van ya concretando hechos que ponen al procurador de la República en gravísimo apuro. Paris dio el ejemplo con los tremendos artículos firmados por Mr. Charles Laurent. Más tarde le ha seguido Mr. Rochefort, quien nos ha comunicado en su número de ayer de "El Transigente" que una de las cartas que se componía el expediente Wilson confiado a Mr. Bouche había desaparecido. — Corroborando lo dicho por el expresado periódico, le Petit Journal, detalla hoy el número de las piezas de que dicho sumario se componía y, finalmente, para que la opinión pueda fijarse bien en la importancia del asunto, publica el texto de la carta desaparecida, concebido en estos términos:

"Paris, 5 de junio. — Señora: Comunico a V. el nuevo telegrama aplazando para el lunes la promesa que yo tenía de cobrar (toucher) a las cinco de esta tarde. — Como quiera que hasta las once no podré estar en casa de V., y esta hora le será tal vez intempestiva, creo que sería mejor enviar las sumas de los 3000 francos a la calle Bergère después de mediodía. De V. etc. (firmado: Legrand)"

El Petit Journal añade que la referida carta era la onceava o la duodécima del expediente, y dice a renglón seguido:

"¿Quién ha podido extravíarla? — Este incidente inesperado ha contribuido indudablemente mucho a devolver a Mr. Wilson la confianza perdida, y de ello ha dado buena prueba en los diferentes interrogatorios que ultimamente ha sufrido y en su cargo con Mr. Rattazzi. — Un buen detalle: Mr. Wilson, en su entrevista con su antigua cómplice, expresó su sentimiento viendo que el tribunal persistía en retenerla en la prisión. — "Se pretende - la dijo - que esto es debido a mi influencia y en este sentido me atacan los periódicos. Todos ellos se equivocan grandemente, pues nadie más que yo desea que pongan a V. en libertad"

El matrimonio de los clérigos. — Los periódicos doctrinales, y aun los puramente políticos, vienen ocupados estos días discutiendo y comentando la resolución que acaba de tomar el Tribunal Supremo de Casación acerca de la legitimidad del matrimonio de los clérigos bajo el punto de vista del derecho civil. El Tribunal se ha inclinado por la afirmativa, y son verdaderamente curiosa y al mismo tiempo notable los párrafos del preámbulo que precede al texto de la decisión de aquel alto cuerpo, por los cuales se rebate la teoría contraria repetada en la legislación anterior en armonía con



El eclipse de luna. — Mientras los aficionados a la danza se entregaban anteayer noche a su diversion favorita, ya sea en el Hotel de ville o bien el teatro de la Opera, los amantes de la ciencia invadían todos los observatorios públicos y privados que existen en Paris para observar con atencion las fases del eclipse total de luna que, como saben nuestros lectores, era perfectamente visible en esta capital. — A partir de las ocho de la noche, era imposible penetrar en el local del Trocadero destinado a observatorio popular astronómico: tal era la afluencia de públicos que lo invadía. La cúpula de la alta torre de Saint Jacques era un horruquero de cabera humana, y las aristas de muchos edificios estaban, a la hora del eclipse, cuajadas de gente. — Al principio del fenómeno, la curiosidad de los aficionados quedó completamente frustrada, pues las nubes habían cubierto el horizonte de tal manera que no era posible ver a nuestro satélite a despecho de la impaciencia general y a pesar de la potencia visual de los telescopios que acechaban el momento oportuno para enderezar su lente en direccion al astro de la noche. Por fin, a las once y media, es decir, cuando ya se había pasado los dos tercios de la totalidad del eclipse, hubo un pequeño desgarré en las nubes que, si bien duró poco tiempo, ~~pero~~ fue suficiente para poder observar algunas de las fases más interesantes del fenómeno. La luna en aquel momento presentaba su borde izquierdo de un rojo subido, más oscuro en el centro y su borde derecho completamente negro. — Como no es de nuestra competencia y por falta espacio para ello, dejaremos hablar primero a los hombres de ciencia y daremos otro día detalles que fijan toda la importancia de las observaciones que han sido hechas con motivo y en ocasion del expresado eclipse.

### Ultima hora.

Ynterior — Las informaciones que hoy he recibido M.<sup>r</sup> Florens, ministro de negocios extranjeros, a proposito del atropello cometido en el Consulado francés de Damia, por varios agentes de la policia turca, confirman en un todo los procedimientos que publicamos en otro lugar de esta correspondencia.

M.<sup>r</sup> Montebello, embajador de francia en Constantinopla, ha tenido una larga conferencia con el ministro de negocios extranjeros de la Puerta, quien ha ordenado inmediatamente abrir una informacion sumaria para averiguar con certeza los hechos ocurridos y castigar, en su caso, al que resulte culpable de la violacion del Consulado.

Esta tarde ha tenido lugar con gran lucimiento el enterramiento del periodista M.<sup>r</sup> Henri de Pére, redactor en jefe del  Gaulois.